

Mi padre ha matado a mi madre.

Alonso me mira con los ojos llorosos y las manos en la cara parece que se quiere tapar pero no puede negar que ha estado llorando. Cuando me ve se viene corriendo hacia mí, me coge la cara con sus manos pequeñas y me abraza con tanta fuerza que me cuesta respirar pero no me importa, ya que dentro de mi mente me planteo que eso puede provocar mi muerte y poder estar cerca de mi madre. Entonces me suelta y puedo salir corriendo hacia la puerta de mi casa para poder ir a la calle y respirar. Cuando por fin llegó a la calle me doy cuenta que estoy desnuda literalmente y metafóricamente, por un lado no llevo ropa, se me había olvidado por completo y por lado estoy vacía por dentro no siento nada, solo pienso en mi madre, en la muerte y en los golpes que se escuchaban. Estaba tan rota que no sé si puedo parecer ser una persona fría, pero no lloré por lo ocurrido hasta un mes después del entierro de mi madre ya que ese fue el momento cuando me di cuenta que no volvería ni ella, ni los momentos que vivimos juntas.

Cuando ocurrió esto yo tenía diez años y un vestido de comunión en el armario de mi casa. Ahora tengo veinticuatro, un vestido de novia encima de la cama y la sensación de haber estado desnuda todo este tiempo.